

Reflexiones sobre la Santa Cena

Roberto Bustamante – Octubre de 2009

ÍNDICE DE CONTENIDO

Índice de contenido	p. 1
Introducción a la serie	p. 1
Abreviaturas	p. 3
Esto es mi cuerpo (estudio 1)	p. 4
Por ustedes dado (estudio 2)	p. 10
Hagan esto en memoria de mí (estudio 3)	p. 16
Referencias	p. 23

INTRODUCCIÓN A LA SERIE

1. ¡Bienvenido a esta serie de estudios bíblicos! Es el deseo del autor y de la Liga de Caballeros Luteranos de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina ofrecerle una guía que lo ayude a usted y los suyos (familia o grupo de pares) a recorrer la Palabra de vida y redescubrir el actuar de Dios en nuestro favor sucedido en Cristo Jesús y a disfrutar de un modo más pleno la vitalidad, el poder y la frescura que brotan de allí.
2. “Nadie debe enseñar públicamente en la iglesia ni predicar ni administrar los sacramentos sin llamamiento legítimo” (*Confesión de Augsburgo* 14 [1530] – Meléndez, 1989). No obstante esto, “por el bautismo todos somos ordenados sacerdotes, como San Pedro dice: «Vosotros sois un sacerdocio real y un reino sacerdotal»... Pues el que ha salido del agua bautismal, puede gloriarse de haber sido ordenado sacerdote, obispo y papa” (Lutero, *A la nobleza cristiana* [1520], OL 6:75 y 76). Cada hombre es llamado a desempeñar este sacerdocio común a todo bautizado en el ámbito privado (en su hogar, su trabajo, su barrio). Una de las facetas del sacerdocio para el que fuimos ordenados en nuestro bautismo es enseñar y afianzar a nuestras familias en la doctrina bíblica, tarea ésta que esposos, padres y vecinos han transferido en las últimas décadas a los “profesionales” (pastores y maestros de escuela bíblica), abandonando así con notable negligencia el alto privilegio y responsabilidad recibidos en el llamamiento del bautismo.
Es en el intento de que cada hombre vuelva a asumir su tarea divina en el ámbito que le compete (lo privado) que la Liga de Caballeros Luteranos ofrece esta serie de estudios bíblicos como herramientas que apuntalen el desempeño del propio sacerdocio. Por cierto, el *Catecismo menor* de Lutero (1529) nació con este mismo propósito: que se sepa “cómo un jefe de familia debe enseñar [la doctrina] en forma muy sencilla a los de su casa”. El presente material, lejos de pretender competir con una perla tan cara para nuestra fe y un reflejo clarísimo y sencillo de la doctrina bíblica como es el catecismo de Lutero, aspira a abrir la temática encomendada, exponer algo de su importancia y contenido y dirigir al padre de familia para que eche mano del catecismo en su búsqueda de ser el sacerdote y maestro que debe ser como padre bautizado.
3. El tema general asignado para esta serie de estudios bíblicos es el sacramento del altar, la santa cena. Tema que para alguno puede resonar con cierto aburrimiento a “más de lo mismo”, a “cosa de iglesia”, a “tema de clérigos”. Queremos y necesitamos temas de actualidad, temas

que se vuelven significativos para nuestro diario vivir, para nuestra marcha en medio de los conflictos y tentaciones cotidianas. Ahora bien, el lugar central y fundamental que la eucaristía ocupó en la comunidad de salvación inaugurada por Cristo desde sus inicios debe hacernos sospechar si, acaso, esto que parece ser “cosa de iglesia” (y no de la vida real), no es precisamente aquello de actualidad, aquello significativo para nuestra vida y lucha cotidiana que tanto reclamamos. La invitación de esta serie de estudios es que nos demos una oportunidad para pensar en la eucaristía precisamente en estos términos.

4. Hemos articulado esta serie de estudios en tres grandes bloques temáticos:

ESTUDIO	TEMA	TÍTULO
Estudio 1	¿Qué es el sacramento del altar?	Esto es mi cuerpo
Estudio 2	¿Qué beneficios confiere el comer y el beber así?	Por ustedes dado
Estudio 3	¿Quién recibe este sacramento dignamente?	Hagan esto en memoria de mí

Organizamos así el material tomando en consideración las grandes preguntas que orientan el tratamiento del tema en los dos catecismos de Lutero (el menor y el mayor). Preguntas que, al mismo tiempo, Lutero escoge evidentemente para reflejar las distintas frases que conforman las palabras de la institución del sacramento a fin de que esas frases funcionen como la única respuesta (de aquí tomamos, entonces, el título de cada estudio).

5. Para la presente serie de estudios sobre santa cena nos planteamos alcanzar al menos los siguientes tres objetivos:

- Ofrecer a nuestros caballeros formación fundamental acerca de la santa cena.
- Abrir y orientar la reflexión del hombre cristiano con su familia y hermanos respecto de las implicancias éticas, misionales y sociales de la eucaristía.
- Responder a algunas inquietudes puntuales respecto del lugar, la naturaleza y la práctica del sacramento del altar sugeridas por la Liga de Caballeros Luteranos.

6. Reproducimos aquí algunas de estas inquietudes planteadas por la Liga de Caballeros Luteranos:

- ¿No hay mucho de misticismo o de concepto mágico en torno a nuestra visión del sacramento?
- ¿Es algo indiferente y librado a la decisión humana el modo de distribuir la santa cena?
- Si recibimos la absolución al comenzar el culto, ¿para qué tomamos la santa cena?
- ¿Por qué la santa cena perdona pecados?
- ¿Cómo es que por comer y beber con la boca se recibe remisión de los pecados?
- ¿Por qué se practica la “comunión cerrada”?

Puede que estas preguntas sean las que se hace usted, puede que no... Puede que sean estas las preguntas más importantes, puede que no... Sea como fuere, lo invitamos a apartar un tiempo para transitar con su familia o su grupo de pares el recorrido que plantea esta serie de reflexiones en cumplimiento de su vocación de padre, pariente, amigo, vecino o hermano en la fe y en la espera de llegar al final del camino experimentando lo mismo que aquellos discípulos de Emaús, sentados a la mesa con el resucitado:

Así que [Jesús] entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras? (Lucas 24:29b-32).

ABREVIATURAS

<i>Sigla</i>	<i>Referencia</i>
ACA	Apología de la Confesión de Augsburgo (Meléndez, 1989, pp. 62-291).
ANF	Padres Anti-Nicenos (Roberts & Donaldson, 1896-1908).
CA	Confesión de Augsburgo (Meléndez, 1989, pp. 22-61).
Cm	Catecismo Menor de Lutero (Meléndez, 1989, pp. 350-371).
CM	Catecismo Mayor de Lutero (Meléndez, 1989, pp. 372-494).
FC-DS	Fórmula de Concordia-Declaración Sólida (Meléndez, 1989, pp. 540-695).
<i>Inst.</i>	Instituciones de la Religión Cristiana (Calvino, 1967).
LW	Luther's Works (Lutero, 1957-1968).
NVI	Nueva Versión Internacional.
OL	Obras de Martín Lutero (Lutero, 1967-1985).
RV95	Reina Valera 1995.

ESTO ES MI CUERPO

Estudio Bíblico 1
Reflexiones sobre la Santa Cena – Roberto Bustamante

INTRODUCCIÓN

1. En uno de sus libros de cuentos, el sacerdote Anthony de Mello narra la siguiente historia:

Cuando, cada tarde, se sentaba el gurú para las prácticas del culto, siempre andaba por allí el gato del ashram [lugar de meditación en el budismo] distrayendo a los fieles. De manera que ordenó el gurú que ataran al gato durante el culto de la tarde.

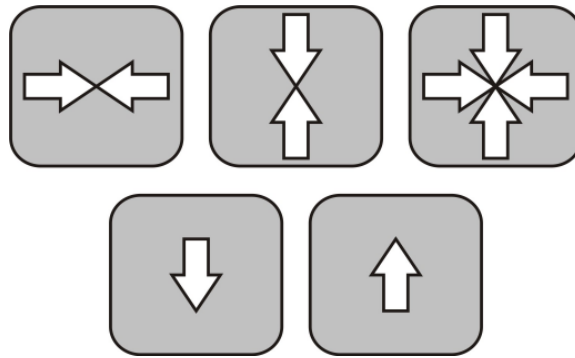
Mucho después de haber muerto el gurú, seguían atando al gato durante el referido culto. Y cuando el gato murió, llevaron otro gato al ashram para poder atarlo durante el culto vespertino.

Siglos más tarde, los discípulos del gurú escribieron doctos tratados acerca del importante papel que desempeñaba el gato en la realización de un culto como es debido. (de Mello, 1982, p. 88).

2. Discípulos que transformaron en dogma y ritualismo una práctica ancestral hasta el infinito repetida y hasta el infinito vaciada de sentido. Esta historia del gato no es una historia de otros, de los seguidores de aquel gurú budista; es tu historia y la mía, pues refleja algo que está muy arraigado en todos: la inercia con la que repetimos las cosas sin tener idea de por qué lo hacemos, inercia que nos lleva tantas veces a mantener prácticas que ya no tienen sentido o que vaciamos de su sentido a aquellas prácticas que mantenemos. El problema no necesariamente reside en hacer lo que siempre se hizo, sino en hacerlo por simple inercia o ritualismo. ¡Vaya si no sucede mucho de esto en torno a la santa cena!

¿QUÉ ES LA SANTA CENA?

3. Si tuviéramos que escoger una de las siguientes alternativas, ¿cuál de las siguientes opciones consideramos que representa mejor lo que sucede al participar en la santa cena? (Elijan solamente una: la que mejor representa esto.)
 - Al participar en la santa cena manifestamos la unidad que existe entre los miembros de la iglesia.
 - Al participar en la santa cena abandonamos nuestros actos pecaminosos y nos comprometemos a portarnos como corresponde.
 - Al participar en la santa cena mantenemos nuestra afiliación a la iglesia luterana.
 - Al participar en la santa cena nos aseguramos que Dios nos va a cuidar, proteger y dar prosperidad durante la semana.
 - Al participar en la santa cena recordamos cuánto tuvo que sufrir Jesús por nosotros.
 - Al participar en la santa cena nuestro espíritu se eleva hasta Dios.
 - Otra: Al participar en la santa cena...
4. Otro ejercicio para identificar cómo entendemos a la santa cena: ¿Cuál de las siguientes flechas (o conjuntos de flechas) consideramos que representa mejor lo que sucede al participar en la santa cena? (Elijan y marquen solamente una: la que mejor representa esto.)



5. Muy bien... cada uno puede tener su propia idea de las cosas, pero no siempre lo que cada uno piensa es verdadero ni refleja “un pedazo de la verdad”. De hecho, a lo largo de la historia se dijeron tantas cosas sobre la santa cena que los padres de la reforma vieron la necesidad de volverse casi obsesivos en impedir que alguien, excepto Cristo (el que inventó la santa cena), nos diga de qué se trata todo esto.

¡Vamos, entonces, a escuchar qué tiene para decirnos! Leamos los cuatro textos de las Escrituras que relatan la institución de la santa cena por parte de Jesús:

Mateo 26:26-28 (NVI) ²⁶ Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: —Tomen y coman; esto es mi cuerpo. ²⁷ Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. ²⁸ Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados.

Marcos 14:22-24 (NVI) ²² Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a ellos, diciéndoles: —Tomen; esto es mi cuerpo. ²³ Después tomó una copa, dio gracias y se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. ²⁴ —Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos —les dijo—.

Lucas 22:19-20 (NVI) ¹⁹ También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: —Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí. ²⁰ De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo: —Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.

1Corintios 11:23-25 (NVI) ²³ Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, ²⁴ y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí.» ²⁵ De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí.»

6. La respuesta que estos cuatro testimonios dan a la pregunta que queremos responder (¿qué es la santa cena?) es consistente: **la santa cena es el cuerpo y la sangre de Cristo entregados en nuestro favor**. No obstante ello, la interpretación de las palabras de la institución ha sido motivo de muchas controversias a lo largo de la historia de la iglesia protestante. Mientras Lutero y aquellos que se entienden como seguidores de él comprenden estas palabras en forma literal, otro sector (Zwinglio, Calvino, Bucero y toda la iglesia Reformada) sostiene una interpretación simbólica o metafórica del texto bíblico. Esta interpretación sostiene básicamente lo siguiente: El pan no puede ser el verdadero cuerpo de Cristo, por lo que éste, después de la ascensión, se encuentra en el cielo. Lo que recibimos en la santa cena es pan y vino que simbolizan el cuerpo de Cristo, de modo que la fe, la mente o el espíritu del comulgante se eleva hasta el cielo para unirse allí con el Señor (*Consenso de Zurich* § 11-12, 16-17, 21-23 y 25 [1549] – BOC, 2008). A decir verdad, nada en el texto sugiere una interpretación figurada. La postura reformada (muy difundida hoy día) no toma como punto de partida las palabras de Cristo, sino conceptos

filosóficos (por ejemplo: el limitado cuerpo humano de Cristo es incapaz de ser omnipresente – Calvino, *Inst.* 4.17.19) y la tradición de esta interpretación simbólica del sacramento, nacida durante la Edad Media (Ratramno en el siglo 9 y Berengario en el siglo 11), tradición que potencia el énfasis espiritual que San Agustín (siglo 4) le da a la santa cena (Sasse, 2003, pp. 32-40).

7. De un modo apropiado, la *Fórmula de Concordia* 7.50-56 (1577) deja que los verdaderos intérpretes autorizados (Pablo y Cristo mismo) nos digan cómo tienen que comprender las palabras de la institución. Veamos qué tienen para decirnos estos “mega intérpretes”:
 - Pablo, en 1Co 10:16 nos ofrece una “repetición, confirmación y explicación” de las palabras de la institución (FC-DS 7.54): “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (RV95 – cuidado con la versión de NVI aquí). Aquello con lo que tenemos comunión al participar en la santa cena, aquello que se nos comunica y ofrece allí no es otra cosa que cuerpo y sangre de Cristo.
 - Muy bien, pero, ¿de qué “cuerpo de Cristo” estamos hablando? ¿No será de su cuerpo místico, la iglesia (todos nos unimos al partir el mismo pan)? ¿No será un cuerpo simbólico para referirse, en realidad, a las bendiciones obtenidas por Cristo con su cuerpo y sangre? Bien, aquí Cristo mismo nos dice de qué cuerpo y de qué sangre está hablando: el cuerpo que nos es dado en la santa cena es aquel que fue “entregado por ustedes” (Lucas y 1Corintios) y la sangre que nos es dada es aquella que fue “derramada por muchos/ustedes” (Mateo, Marcos y Lucas).
8. Sintetizando esta discusión inicial: la santa cena es “Es el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo bajo el pan y el vino” (Lutero [1529], Cm 6.2).

AFINEMOS LA MIRADA

9. Partiendo de esta base certera (las palabras de la institución y de su correcta interpretación), llevemos un paso más adelante nuestro análisis, considerando las siguientes preguntas para la discusión:
 - ¿Quién es el que está activo en la santa cena (el que hace, ofrece, produce y realiza algo)?
 - ¿Hay alguien que está pasivo (que disfruta, recibe y se beneficia de lo que hace el otro)? ¿Quién es éste?
 - ¿En qué consiste esta acción que sucede en el sacramento del altar?
 - Tomando en cuenta esto (quién está activo y quién está pasivo en el sacramento), ¿la acción que sucede en la santa cena supone un movimiento de arriba hacia abajo (de él hacia nosotros) o de abajo hacia arriba (de nosotros hacia él)? (Después de responder, comparen con la opción que marcaron en el ejercicio del párrafo 4.)

- Considerando la siguiente cita de la *Apología de la Confesión de Augsburgo* (1530), ¿cómo clasificarían, entonces, a la santa cena?

Los teólogos suelen distinguir correctamente entre sacramento y sacrificio. En términos generales se podría hablar de ceremonia y obra sagrada. Un sacramento es una ceremonia o una obra en que Dios nos presenta lo que ofrece la promesa que acompaña a dicha ceremonia. Así el bautismo no es una obra que nosotros ofrecemos a Dios, sino una obra en la cual Dios nos bautiza... Un sacrificio en cambio es una ceremonia o una obra que nosotros tributamos a Dios para honrarle (ACA 24.17-18).

(Después de dialogar y definir las respuestas, si quieren, pueden chequear el cuadro de *Respuestas* al final del presente estudio.)

10. Nos incomoda jugar un rol “pasivo” en nuestra propia historia (¿a quién le gusta, por ejemplo, ir al quirófano... y no como cirujano, sino como paciente?). No obstante esto, la cuestión de “él haciendo-nosotros recibiendo”, “él actuando desde arriba-nosotros mirando desde abajo” no habla, en verdad, de parálisis, inactividad o aburrimiento, sino que señala lo sublime y maravilloso del don de salvación que no puede llegar hasta nosotros sino desde afuera, desde Cristo. Antes que disgustarnos, este cuadro que se nos plantea en la eucaristía debe transformarse en motivo de fascinación, gratitud y confianza absoluta.
11. El movimiento de “descenso” que caracteriza a la santa cena (Cristo viniendo a nosotros en el pan y el vino del sacramento) extirpa de este rito o ceremonia eclesiástica tres debilidades y problemas típicos de los ritos sagrados:
 - Quedar librado al capricho, ocurrencias y ambición del humano.
 - Quedar vaciado de significado y valor, transformándose en un ritualismo muerto.
 - Servir como “opio del pueblo” oprimido que necesita olvidar y escaparse de su realidad.
12. Aunque la santa cena es administrada por humanos y en el seno de una comunidad a la que vemos tantas veces como una institución más dentro de la sociedad (junto con el club, la escuela, la municipalidad, etc.), este sacramento no es pertenencia de ningún humano ni tampoco de la comunidad, por lo que no está librado a la decisión, ocurrencia, creatividad o manipuleo de nadie. Quien hace que la santa cena sea santa cena (el cuerpo y la sangre de Cristo que se nos dan allí) es Cristo mismo en la institución del sacramento. Tres citas de la *Fórmula de Concordia* (1576) vienen al caso aquí:

No es la palabra u obra de ninguna persona lo que produce la verdadera presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en la santa cena, es decir, no es el mérito o recitación del ministro, ni el come y beber ni la fe de los comulgantes; sino que la verdadera presencia debe atribuirse únicamente al poder del todopoderoso Dios y a la palabra, institución y ordenanza de nuestro Señor Jesucristo. Pues las palabras verdaderas y todopoderosas de Jesucristo, pronunciadas cuando instituyó el sacramento, fueron eficaces no sólo en la primera cena, sino que también siguen siendo eficaces, permanentes, válidas y activas... Como dice Crisóstomo [siglo 4] en su «Sermón sobre la Pasión»... «Así como la declaración de Génesis 1:28: ‘Fructificad y multiplicad; llenad la tierra’; fue pronunciada una sola vez, pero sigue siendo siempre eficaz en esencia, pues continúa la fecundidad y la multiplicación, así también esta declaración (‘Esto es mi cuerpo; esto es mi sangre’) fue pronunciada una sola vez, pero sigue siendo siempre eficaz y activa y seguirá siéndolo hasta el advenimiento de Cristo» (FC-DS 7.74-76).

Para conservar esta verdadera doctrina cristiana acerca de la santa cena y para evitar y anular numerosos abusos y perversiones idólatras de este testamento, se ha extraído de las palabras de la institución la siguiente regla o norma: «Nada tiene la naturaleza de un sacramento si no es administrado según la institución de Cristo» o «aparte del acto instituido por Dios». Esto quiere decir lo siguiente: Si la institución de Cristo no se observa según él la ordenó, no hay sacramento (FC-DS 7.85).

Sin embargo, el solo bendecir o recitar las palabras de la institución de Cristo no constituye el sacramento si no se observa todo el acto de la cena según fue instituido por Cristo... en que en una asamblea de cristianos, el pan y el vino se toman, consagran, distribuyen, reciben, comen y beben, y al mismo tiempo se anuncia la muerte del Señor (FC-DS 7.83).

13. En el sacramento del altar no nos encontramos con un objeto inerte (meros pan y vino); no nos encontramos con nosotros mismos o con los hermanos, y punto; tampoco nos encontramos con un beneficio (fuerza, iluminación, etc.) que Dios nos manda como si fuera “por encomienda”, en el pan y el vino. En el sacramento nos viene al encuentro Cristo mismo. El cuerpo humano de Cristo que meció María en sus brazos, que adoraron los pastores y sabios de oriente, ante el que se arrodilló la mujer sirofenicia, que desgarraron los soldados, que feneció en la cruz y resucitó al tercer día, ese mismo cuerpo humano nos es dado a comer y beber en el altar. Los ojos de la carne (con los que demasiadas veces miramos al sacramento) no ven más que pan y vino. Los ojos de la fe (dados sólo por el Padre – Mateo 16:16-17; Lucas 10:21-24) ven el cuadro completo de lo que está sucediendo allí: Cristo mismo viniendo a mi encuentro y entregándose a sí mismo como don insuperable de salvación. ¿Qué haríamos si Cristo se presentara en este momento en la habitación en la que nos encontramos? Pues bien, es precisamente esa misma “experiencia de lo sagrado” que acabamos de imaginar lo que se nos da en el sacramento, aunque ya no en forma imaginaria, sino real y concreta. Caigamos, entonces, de rodillas ante aquel que es nuestro Dios y salvador, y que viene a nosotros en el sacramento.

El teólogo luterano Hermann Sasse nos “pega un sacudón” con el siguiente comentario que... ¡vaya si no se aplica a nuestro contexto de IELA también!: “Existe una convicción creciente en todas las iglesias protestantes de que con la disolución consciente de la misa en las iglesias reformadas y con su decadencia en el luteranismo, se ha perdido algo que es esencial a la iglesia. Hay algo de verdad en el dicho que suele oírse en América: «Si un protestante va a la iglesia, encuentra un predicador; si un católico va a la iglesia, encuentra a Cristo»” (Sasse, 1985, p. 32).

14. Finalmente, lejos de enajenarnos, lejos de alejarnos de nuestra realidad cotidiana, la santa cena nos impulsa hacia allí. Pues en el sacramento no somos nosotros los que nos elevamos en búsqueda de Cristo, allí en las nubes, lejos de la tierra, sino que es Cristo quien baja hasta nosotros para llenarlo todo e impregnar cada dimensión de nuestra vida con su presencia y su don de salvación. En el sacramento él baja hasta nosotros y desde el sacramento él quiere bajar al mundo por medio de nosotros, quienes somos hechos “uno” los unos con los otros y “uno” con este Dios encarnado, que no resiste las ganas de bajar hasta el mundo para salvar lo que se había perdido.

CIERRE

15. Quizá ya estamos en condiciones de responder dos de las preguntas (ver arriba, *Introducción a la serie*, párrafo 6):
- ¿No hay mucho de misticismo o de concepto mágico en torno a nuestra visión del sacramento?
 - ¿Es algo indiferente y librado a la decisión humana el modo de distribuir la santa cena?
- (Después de dialogar y definir las respuestas, si quieren, pueden chequear el cuadro de *Respuestas* al final del presente estudio.)

16. Consideremos, también las siguientes preguntas de reflexión:
- ¿Le he dado a la santa cena el lugar que corresponde en mi historia de relación con Cristo?
 - ¿Dónde busco experimentar la presencia de Cristo?
 - ¿Cuánto valoramos en nuestro círculo (grupo o familia) la dimensión de estar ante lo sagrado cuando vamos al sacramento?
 - ¿Qué aspectos de mi vida y de nuestra familia o grupo todavía no vemos que sean tocados o afectados por la santa cena (así como fue expresado arriba, en el párrafo 14)?
 - ¿Por qué seguir repitiendo este sacramento tan anticuado no es lo mismo que buscar un gato para atarlo en el ashram (ver el cuento de la introducción)?
17. ¡Vayamos, pues, al altar a ver esto que ha sido preparado para nuestro bien y que el Señor nos ha anunciado! Pues...

Recibimos esto no como pan común y bebida común sino que así como Jesucristo, nuestro Salvador, mediante la palabra de Dios, se hizo carne y por causa de nuestra salvación también tuvo carne y sangre, asimismo creemos que la comida que él bendijo mediante la palabra y la oración es el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo (Justino Mártir [siglo 2] – citado en FC-DS 7.39).

Respuestas

- 9a = Cristo
 9b = Sí, el participante
 9c = Cristo nos da su cuerpo y su sangre
 9d = De arriba hacia abajo
 9e = Como sacramento

15a = Lo sobrenatural del sacramento puede sonar a mágico (de hecho, las palabras mágicas *hocus pocus* no son otra cosa que la deformación de las palabras de la institución “esto es mi cuerpo” en latín: *hoc est corpus meum*). Magia, nos ilustra Croatto (2002, p. 64), “es una manipulación de lo sagrado como si fuera un objeto disponible a voluntad. Un ritualismo excesivo, por ejemplo, se convierte en magia cuando «impone» a la divinidad la obligación de conceder lo que el acto ritual significa.” Si la santa cena, entonces, fuera una invención humana con la que se pretende manejar a Cristo, entonces estaríamos hablando de magia. El hecho concreto, no obstante, es que la santa cena es invención y acción de Cristo mismo, de modo que si en ella sucede algo sobrenatural, no es por tratarse de magia, sino del actuar todopoderoso de Dios.

15b = El uso del sacramento, como hechos dicho, no está librado a la decisión humana, sino que fue establecido cuando Cristo mismo lo instituyó. Ahora bien, hay aspectos del “modo de distribuir la santa cena” que no fueron ordenados o prohibidos por Cristo, como por ejemplo, si el ministro tiene que colocar la hostia en la boca o puede ponerla en la mano del participante; si el vino debe ser distribuido en un único cáliz o en vasos individuales; si hay que recibir el sacramento de rodillas o parados. Estos aspectos son indiferentes (adiáfora) y deben ser definidos dentro del marco de la libertad del evangelio y del amor cristiano.

POR USTEDES DADO

Estudio Bíblico 2
Reflexiones sobre la Santa Cena – Roberto Bustamante

INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué tal si iniciamos nuestro estudio con un poco de juego? Los invitamos a ejercitar lo que se llama “juego de roles”. Hagámoslo en dos versiones, una ronda para cada una:
 - a. *Primera versión:* Cada uno escoja en secreto a la persona que imitará y haga “el comentario típico” que esa persona normalmente hace. El resto tiene que adivinar de quién se trata.
 - b. *Segunda versión:* Cada uno juegue a ser la persona que tiene a su derecha, comentando qué le pasó durante este día (si la reunión es a la mañana, pueden comentar qué le sucedió en el día anterior). Pueden dar un aplauso al mejor imitador.(No inviertan demasiado tiempo en esto, ¡no se olviden que tenemos un estudio por delante!)

2. ¡Todo muy lindo! Sea como sea que nos salgan las “imitaciones”, en este tipo de instancias inevitablemente “vamos al pie” (contrastamos la imitación con el original para divertirnos o para corroborar lo que se está diciendo, porque sabemos que es allí, en el original, donde tenemos la versión más fidedigna de cada uno).

Si algo hemos aprendido en el estudio anterior es que no podemos hablar del sacramento del altar a partir de nuestra propia imaginación. Esto sería algo así como practicar este juego de roles. Para hablar del sacramento necesitamos “ir al pie”, chequear nuestra comprensión de la santa cena con la palabra de Cristo que tenemos en las Escrituras.

3. Pues muy bien, es esto lo que queremos hacer hoy nuevamente, aunque en este segundo estudio vamos a ir a la palabra con una nueva pregunta: ¿qué beneficios recibimos de ese cuerpo y sangre de Cristo que nos es dado en la santa cena?

LOS TEXTOS BÍBLICOS

4. ¿De qué nos sirve el sacramento? ¿Qué bendiciones o mejoras nos otorga el cuerpo y la sangre de Cristo presentes allí? Esta búsqueda no es poca cosa, Lutero nos invita a ella con las siguientes palabras: “Veamos ahora también el poder y el beneficio por los cuales, en el fondo, fue instituido el sacramento; en ello reside también el punto más necesario, a fin de que se sepa lo que debemos buscar y extraer de ahí (del sacramento)” (Lutero [1529], CM 5.20).

Hagamos, entonces, trabajo de sabuesos: afinen el olfato y descubran en los siguientes tres textos bíblicos cuatro beneficios que se nos ofrece en el sacramento.

Mateo 26:20-29 (NVI) ²⁰ Al anochecer, Jesús estaba sentado a la mesa con los doce. ²¹ Mientras comían, les dijo: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar. ²² Ellos se entristecieron mucho, y uno por uno comenzaron a preguntarle: —¿Acaso seré yo, Señor? ²³ —El que mete la mano conmigo en el plato es el que me va a traicionar —respondió Jesús—. ²⁴ A la verdad el Hijo del hombre se irá, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido. ²⁵ —¿Acaso seré yo, Rabí? —le dijo Judas, el que lo iba a traicionar. —Tú lo has dicho —le contestó Jesús. ²⁶ Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: —Tomen y coman; esto es mi

cuerpo. ²⁷ Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. ²⁸ Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados. ²⁹ Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

1Corintios 10:16-17 (RV95) ¹⁶ La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? ¹⁷ Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan.

1Corintios 11:23-26 (NVI) ²³ Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, ²⁴ y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí.» ²⁵ De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí.» ²⁶ Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.

Beneficios descubiertos	
a	_____
b	_____
c	_____
d	_____

(Después de dialogar y definir las respuestas, si quieren, pueden chequear el cuadro de *Respuestas* al final del presente estudio.)

VAMOS POR PARTES

5. ¿Cómo anduvo la búsqueda? Esperemos que bien. Les proponemos considerar algunos detalles particulares de cada uno de los beneficios aquí mencionados.
6. El primer beneficio lo indican en forma explícita las mismas palabras de la institución, cuando el Señor distribuye la copa entre sus discípulos. Según el relato de Mateo 26:27-28, ¿para qué es derramada la sangre que se nos da a tomar? (complete el texto): “Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos _____.”
7. Los relatos de Lucas (22:20) y de 1Corintios (11:25) no hablan del perdón de pecados en forma explícita. Complete aquí también los textos:
 - a. Lucas 22:20: “Esta copa es _____ en mi sangre, que es derramada por ustedes.”
 - b. 1Corintios 11:25: “Esta copa es _____ en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí.”
 - c. ¿Qué es eso? ¿Qué será “el nuevo pacto”? Con esta expresión, Jesús anuncia que por medio de la sangre derramada en la cruz del Gólgota y ofrecida aquí, en el sacramento del altar, alcanza su cumplimiento la vieja profecía de que algún día Yahvé haría un

“nuevo pacto” con su pueblo. Busquen Jeremías 31:31-34 e indiquen cuál es el don máximo que se recibiría por medio de este “nuevo pacto”.

8. De modo que las dos versiones hablan exactamente de lo mismo: en la santa cena recibimos el sublime don del perdón de pecados. Esto es: allí, cuando participamos de la mesa, somos justificados por gracia en virtud de los méritos de Cristo.

Es precisamente esto lo que hace del sacramento del altar uno de los tres medios de gracia (junto con la palabra del evangelio y el bautismo). Recordemos qué son los medios de gracia: son los instrumentos a través de los cuales Dios me da a mí, pecador condenable, ese favor con el que me salva del infierno y la condena (CA 4-5). Otro nombre que reciben los medios de gracia es “medios de justificación”, precisamente porque en ellos Dios me absuelve (me perdona) y me justifica (me declara y hace justo, atribuyéndome a mí, pecador, la justicia perfecta de Cristo – Ro 3:21-26; Pieper, 1950-1957, 2:400).

Puesto que Evangelio y sacramento son una y la misma cosa, en la dinámica entre “ley y evangelio”, entonces, la santa cena no es otra cosa que evangelio recibido de un modo visible y personal (o individual).

“Dios mueve los corazones a un mismo tiempo por la palabra y por el rito a que crean y tengan fe, como dice Pablo (Ro 10:17): «La fe es por el oír». Y así como la palabra entra por los oídos para tocar los corazones, así también el rito entra por los ojos para mover los corazones. El efecto de la palabra y el del rito es el mismo, como lo dijo muy acertadamente Agustín [siglo 4]: «El sacramento es palabra visible» [*verbum visibile*], porque el rito se recibe por los ojos, y es como una representación gráfica de la palabra, y significa lo mismo que la palabra. Por eso, el efecto de ambos es el mismo” (ACA 13.5).

9. Consideremos, ahora, el segundo beneficio recibido en la santa cena. Para esto vamos a enfocar nuestra atención en el segundo texto arriba citado (párrafo 4): 1Corintios 10:16-17. ¿Qué recibimos allí?

10. La fuerza simbólica con la que el acto sacramental (comerlo a Cristo y comer todos juntos) señala la unidad es tremenda. Pero el sacramento no es mera teatralización de esta unidad anhelada, sino don divino que concretamente otorga y realiza esa unidad con Cristo y con los otros. Es en el sacramento donde sucede de un modo definitivo aquello de lo que habla Jesús en Juan 14:20 (“ustedes en mí y yo en ustedes” – NVI), y aquello de lo que habla Pablo en Gálatas 2:20 (“ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” – RV95) y en Romanos 12:5 (“así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” – RV95).

- a. Cristo se hace uno conmigo, de modo que mis cosas le pertenecen a él: mis pecados, mi debilidad, mi angustia, mi enfermedad, mis traumas son llevados por Cristo; mis dones, mi tiempo, mis recursos, mi vida son puestas a su servicio. Yo soy hecho uno con Cristo, de modo que sus cosas me pertenecen a mí: su justicia, su poder, su plenitud, su salud, su libertad me son conferidos; sus dones, su historia, su riqueza y su vida me pertenecen ahora a mí.
- b. El otro creyente que participa del mismo pan se hace uno conmigo, de modo que mis cosas le pertenecen a él: mis pecados, mi debilidad, mi angustia, mi enfermedad, mis traumas son llevados por él; mis dones, mi tiempo, mis recursos, mi vida son puestas a su servicio. Yo soy hecho uno con aquel que participa del mismo pan, de modo que sus cosas me pertenecen: sus pecados, su debilidad, su angustia, su enfermedad, sus traumas son asumidos por mí; sus dones, su tiempo, sus recursos, su vida son puestas a mi servicio también.

“De muchos granos molidos se hace el pan y los cuerpos de muchos granos se transforman en el cuerpo de un solo pan. En él cada grano pierde su cuerpo y su forma y adquiere el cuerpo común del pan. Lo mismo también las uvas, con pérdida de su forma, llegan a ser el cuerpo de un común vino y bebida. En la misma situación debemos estar –y también estamos- cuando hacemos un recto uso de este sacramento. Cristo con todos sus santos, por su amor toma nuestra forma y lucha con nosotros contra el pecado, la muerte y todo mal. Por ello, encendidos en amor, tomamos su forma y confiamos en su justicia, su vida y su bienaventuranza. De este modo, por la comunión de sus bienes y de nuestra desdicha formamos un pastel, un pan, un cuerpo, una bebida y todo es común. «¡Oh, éste es un sacramento grande!», dice San Pablo. Cristo y la iglesia son una carne y un cuerpo. Por otra parte, a causa del mismo amor también nosotros hemos de transformarnos y hacer nuestros los defectos de todos los cristianos y tomar sobre nosotros su forma y sus necesidades y darles participación en cuanto de bueno seamos capaces, a fin de que ellos disfruten de ello. Ésta es la verdadera comunión y el verdadero significado de este sacramento. De ese modo nos transmutamos los unos en los otros y nos tornamos comunes por el amor, sin el cual no puede haber transformación” (Lutero [1519], *Sermón acerca del dignísimo sacramento del santo y verdadero cuerpo de Cristo y la cofradías* § 14 – OL 5:209-210).

11. Algunas preguntas para reflexionar a partir de esto:
 - a. ¿Cuánto de mi relación con Cristo depende de la santa cena y “se cocina” allí?
 - b. ¿Cuánto de lo que constituye a la iglesia como comunidad y fraternidad depende de la santa cena y “se cocina” allí?

12. El tercer beneficio de la santa cena se encuentra, quizá, algo escondido en los relatos de la institución del sacramento, pero está allí. El primer elemento de la tradición o revelación que recibió Pablo y transmitió a los Corintios es el contexto en el que el sacramento fue dado a los discípulos: esa no fue una noche cualquiera, fue la noche de la traición (1Corintios 11:23); noche negra, si las hay; noche de angustia e incertidumbre (Mateo 26:22; Juan 14:1); noche de decepciones y exposición de flaquezas (Juan 13:34-38); noche en la que los discípulos de Cristo estaban siendo cercados por Satanás (Lucas 22:31; Juan 13:27). ¿Qué les habrá conferido la santa cena a los discípulos, considerando la experiencia por la que estaban transitando?

13. Es sugestivo que las tres alimentaciones que funcionan como anuncio o anticipo (tipo) de la eucaristía (el maná para Israel, la alimentación de los 5000 y la de los 4000) hablan del alimento dado por Dios como sustento para un pueblo peregrino que padece hambre y debilidad (Deuteronomio 8:3; Salmo 78:18-25; Marcos 6:34-42; 8:1-8). Sin dudas que esto dice mucho acerca de la santa cena como “pan del cielo” con que el Señor, el buen pastor, alimenta a su pueblo que peregrina en debilidad por este mundo de dolor, cruz y padecimiento.

“Lo que nos hace mal no es un solo adversario. Primero, es el resto del pecado remanente en la carne después del bautismo, la inclinación a la ira, al odio, a la soberbia e impudicia, etc., que nos tienta mientras vivimos... Por ello, con el fin de fortalecernos y animarnos contra los mismos pecados, Dios nos da este sacramento como si dijera: «Mira, te acomete toda clase de pecados. Toma este signo por el cual te aseguro que el pecado no sólo a ti te arremete sino también a mi Hijo Cristo y a todos sus tantos en el cielo y en la tierra. Por ello está tranquilo y confiado, puesto que no estás luchando solo, sino que te protege gran auxilio y ayuda.» Ésta es también una de las causas y la primera, por la cual este sacramento se usa muchas veces, mientras que el bautismo se aplica una sola vez. El bautismo es, pues, el comienzo de una nueva vida y la entrada en ella. En esa nueva vida hay abundancia de adversidades y tropiezos con pecados y padecimientos ajenos y propios. Ahí está el diablo, el mundo, la propia carne y conciencia, como dijimos. No dejan de perseguirnos y acosarnos incesantemente. Por ello necesitamos la fortaleza, el auxilio y la ayuda de Cristo y de sus santos que se nos promete en el sacramento como un signo cierto, por el cual quedamos unidos con ellos e incorporados, y deponemos toda nuestra pena en la comunidad” (Lutero [1519], *Sermón acerca del dignísimo sacramento del santo y verdadero cuerpo de Cristo y la cofradías* §§ 7 y 10 – OL 5:205 y 207).

14. El último beneficio del sacramento que queremos ponderar aquí es su capacidad para traernos hasta el presente la realidad de plenitud y bienaventuranza que normalmente ubicamos en el “después del último día”. No es que nos transportemos nosotros allí, sino que aquel que nos tiene preparados los dones del Edén, las bendiciones del fin de los tiempos, nos los trae aquí y ahora en el sacramento del altar.

Esta conexión del sacramento con el fin de los tiempos es señalada por Cristo, después de haber dado a sus discípulos el sacramento (“Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre” – Mateo 26:29 NVI), y por el apóstol Pablo al cerrar el repaso de su tradición eucarística (“Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga” – 1Corintios 11:26 NVI).

15. Esta proyección de la santa cena hacia el fin de los tiempos (o, mejor dicho, esta irrupción del fin de los tiempos en medio de la congregación que celebra el sacramento) es el contenido que le inyectan al sacramento dos tipos de comida registrados en las Escrituras:

- a. La cena pascual judía, en cuyo contexto fue instituida la santa cena, representaba para todo judío el momento preciso en el que Yahvé entraría en la historia para liberar definitivamente a su pueblo (Éxodo 12:42).
- b. La práctica de Jesús de celebrar una comida con aquellos pecadores a quienes él rescataba. Joaquim Jeremias (1985, p. 235) señala que “toda comida con Jesús era un banquete de salvación, era una anticipación del banquete de la consumación”.

16. Los padres de la iglesia sostuvieron otra dimensión más en la Cristo nos anticipa (hace presente) aquella realidad hacia la que caminamos: la transformación de nuestros cuerpos mortales y el ser recubiertos físicamente por su inmortalidad (1Corintios 15:35-55; Filipenses 3:20-21). Veamos algunas citas de nuestros padres en la fe:

- a. Ignacio de Antioquía (comienzos del siglo 2) llama a la santa cena “la medicina de inmortalidad, el antídoto para que no muramos, sino que vivamos por siempre en Jesucristo” (*A los Efesios* 20.2 – Lake, 1952, p. 195).
- b. Ireneo de Lyon (fines del siglo 2): “Así como el pan que es producido de la tierra, cuando recibe la invocación de Dios [en la consagración de los elementos] ya no es más un pan común, sino un sacramento que consiste de dos cosas (una terrenal y otra celestial), del mismo modo sucede con nuestros cuerpos, cuando reciben el sacramento ya no son más corruptibles, ya que tienen esperanza de resucitar para la eternidad” (*Contra las Herejías* 4.18.5 – ANF 1:703).
- c. Lutero (1527): “nuestro cuerpo es alimentado con el cuerpo de Cristo, a fin de que nuestra fe y esperanza permanezcan y que nuestro cuerpo también viva eternamente de la mismísima eterna comida, el cuerpo de Cristo, que [nuestro cuerpo] come de un modo físico. Éste es un beneficio corporal (aunque sin dudas extraordinario) y deriva del beneficio espiritual... Si lo comemos [a Cristo] espiritualmente por medio de la Palabra [como Cristo se ofrece en Juan 6:35-51], él habitará en nuestra alma de un modo espiritual; si alguien lo come físicamente, él habitará en nosotros físicamente y nosotros en él. Del modo en que lo comemos, así él habita en nosotros y nosotros en él. Pues no es digerido o transformado, sino que incesantemente él nos transforma a nosotros: nuestra alma la transforma en justicia; nuestro cuerpo lo transforma en inmortalidad” (*Que estas palabras de Cristo, “Esto es mi cuerpo” se mantienen firmes* – LW 37:132).
- d. “El Jesús de carne-y-sangre nos salva completos, cuerpo y alma, y no uno sin el otro” (Nagel, 1995, p. 34).

Esto, sin dudas, no es visible al ojo humano, pero sí es certeza y privilegio para la comunidad de fe, que sabe que en el sacramento recibe nada menos que la carne humana de Cristo, quien, por ser Dios, tiene una carne que vivifica (Juan 6:35-58; FC-DS 8.59 y 76).

CIERRE

17. ¡Qué maravilloso sacramento! ¿Cómo no admirarnos sin cansancio ante semejante don de salvación? Cristo viene en su cuerpo y sangre para darnos perdón, y junto con este don supremo, el resto de los beneficios que hemos considerado (comunión, fortalecimiento y anticipo de la realidad celestial), “porque donde hay perdón de pecados, hay también vida y salvación” (Lutero [1529], Cm 6.6).
18. Ésta puede ser hora para considerar dos de las preguntas planteadas por la Liga de Caballeros al encomendar la producción de esta serie de estudios:
- Si recibimos la absolución al comenzar el culto, ¿para qué tomamos la santa cena?
 - ¿Por qué la santa cena perdona pecados?
19. Todo don es don y punto: no debe negociarse ni pretender comprarse, porque es allí cuando se lo pierde. No obstante ello, el don que recibimos se nos vuelve, al mismo tiempo, llamamiento y oportunidad para reorientar nuestra vida, volviendo a experimentar en lo cotidiano aquello que Dios soñó para el humano en la creación. Si así lo quieren, a parte de dar gracias a nuestro Dios por semejante regalo como la santa cena, intenten discernir a qué nos llama e invita cada uno de los cuatro dones eucarísticos que hoy hemos considerado.

Respuestas

4a = Perdón de pecados

4b = Comunión

4c = Fortalecimiento de la fe en medio de las debilidades

4d = Experiencia anticipada de la realidad final

6 = Para el perdón de pecados

7a = El nuevo pacto

7b = El nuevo pacto

7c = El perdón de los pecados

9 = Comunión con Cristo y los unos con los otros

12 = Fortalecimiento en la fe

18a = La pregunta no es muy feliz, pues cuestiona la necesidad de recibir aquello que Dios se ocupa en hacernos llegar. Que recibamos (y tengamos que recibir) el perdón en la absolución, durante el sermón y en la eucaristía habla de nuestra profunda y constante necesidad de ser cubiertos por la justicia de Cristo.

18b = La santa cena perdona pecados simplemente porque Cristo así lo decidió.

HAGAN ESTO EN MEMORIA DE MÍ

Estudio Bíblico 3
Reflexiones sobre la Santa Cena – Roberto Bustamante

INTRODUCCIÓN

1. ¡Bienvenidos a este último estudio bíblico sobre la santa cena! Deseamos que el Señor moldee nuestra vida y nuestra visión de las cosas a partir de su palabra, a fin de que descubramos en su don de salvación todo lo que necesitamos y deseamos.
2. Los invitamos a pensar en esta historia (menos mal, ficticia):
 - Ustedes, los que están reunidos, son un grupo de amigos fanáticos de la montaña rusa... y también de las normas de seguridad y prevención. Tienen una montaña rusa en el fondo de la casa, perfecta, estudiada hasta el extremo, controlada y asegurada hasta más no poder. ¡Y esto les permite disfrutar realmente de la diversión... y del resto de la vida!
 - Al lado de ustedes hay un grupo de vecinos. A ellos también les gustan mucho las montañas rusas y se hicieron una en su patio también... aunque no están tan interesados por las normas de seguridad y sí por llevar la adrenalina más allá del límite.
 - Así es que un día, uno de sus vecinos quiso divertirse con ustedes en la montaña rusa del fondo de su casa, pero no quiso usar el cinturón o traba de seguridad.
 - Otro día los invitaron a ustedes para que los visiten y se suban a la montaña rusa de ellos, a la que, por diversión, le aflojan varios de los bulones de la estructura. Ellos la llaman “la montaña rusa movediza”.
3. Consideren las siguientes preguntas:
 - a. ¿Qué harían ustedes con la primera situación (con el vecino que los visita)?
 - b. ¿Por qué harían esto? (Marquen la opción preferida.)
 - Por egoísmo
 - Por indiferencia hacia él
 - Por tendencias discriminatorias
 - Por cuidarlo
 - Por odiarlo
 - c. ¿Qué harían ustedes con la segunda situación (con la invitación de los vecinos)? ¿Subirían a la “montaña rusa movediza” o no?
 - d. ¿Por qué harían esto? (Marquen la opción preferida.)
 - Por diversión
 - Por cuidarnos
 - Por corajudos
 - Por antipáticos
 - Por separatistas
4. Con una maquinaria como una montaña rusa, siempre puede suceder una fatalidad (incluso habiendo tomado todas las medidas de precaución). No obstante, dentro de las posibilidades, es necesario hacer todo lo que está al alcance de uno para que las cosas salgan bien.

Con una “maquinaria” como la eucaristía, nunca hay fatalidades o accidentes imprevistos en lo que respecta al actuar de Dios, pero las cosas sí pueden salir mal (y muy mal) en lo que respecta al humano. Es que allí donde yo entro en escena, entra en escena también mi pecado y todo lo que éste me produce:

- error, ceguera y confusión,
- la tendencia innata a oponerme y rebelarme a los planes y caminos de Dios y
- la admirable capacidad para distorsionar las cosas de Dios.

De modo que, como con todo lo bueno que Dios prepara para nosotros, con el maravilloso don de la eucaristía las cosas también pueden salir mal (y muy mal).

PARÉNTESIS: EL ORDEN DE LA SALVACIÓN

5. Antes de considerar dos instancias típicas en las que el humano suele distorsionar y echar a perder el don precioso que se nos ofrece en la santa cena, vamos a repasar algunos aspectos del orden o plan que Dios diseñó para salvarte a vos y a mí. Lean la siguiente cita de Martín Lutero y luego complete el cuadro de abajo referente a las dos grandes etapas o pasos en que Dios organizó nuestra redención:

La obra [de Cristo] es completada en la cruz, pero nadie sabe de la redención excepto el Padre y el Hijo. De modo que al *acto* debe añadirse el *uso* de ese acto para que sea declarado por medio de la Palabra y que uno pueda aferrarse a él por la fe, y así, creyendo, ser salvo... El Cristo crucificado... no me sirve de nada a menos que lo reciba en la Palabra que me trae a este Cristo en el bautismo, el sacramento del altar y el evangelio (Lutero, *Lecciones sobre 1 Timoteo* [1528] – LW 28:268-269).

	Etapa 1	Etapa 2
¿Cómo designa Lutero a cada etapa?	a.	b.
¿En qué momento de la historia sucede cada etapa?	c.	d.
¿Cómo se logra la meta en cada etapa?	e.	f.

6. Fue necesario que alguien realice nuestra redención, esto es: que alguien pague el precio de nuestro rescate, haciendo que el Padre se reconcilie con nosotros, sus criaturas desobedientes (2Corintios 5:18-21), y nos libere así de la condena merecida por nuestro pecado (Romanos 3:21-26). Todo esto es el *acto de redención*, logrado por Cristo de un modo impecable y definitivo.

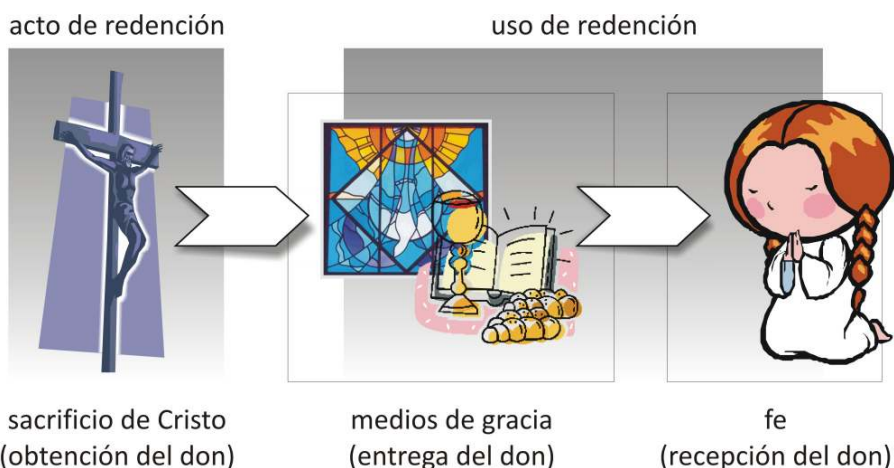
Pero Cristo podía haber muerto y resucitado, cambiado el corazón del Padre hacia nosotros, sin que se nos aplique concreta y efectivamente ese perdón obtenido por su obra. Fue necesario, entonces, que al acto de redención le siga el *uso de redención*: la aplicación de esa reconciliación a cada humano.

7. Este *uso de redención* consiste en dos sucesos:
- la **entrega del don** de la salvación lograda por Cristo y
 - la **recepción del don** que está siendo entregado.

Para que cada uno de estos dos sucesos que forman el *uso de redención* realmente ocurra, Dios fabricó dos instrumentos (uno para cada suceso – Pieper 2:523):

- los **instrumentos de entrega** (*media dotiká*), estos son los llamados “medios de gracia” o “medios de justificación” (“¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”- Romanos 10:14b RV95) y
- el **instrumento de recepción** (*medium lemptikón*), al que conocemos mejor como “fe” (“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?”- Romanos 10:14a - RV95).

“Mas con Dios no se puede tratar ni se le puede aprehender sino por vía de la palabra. Por tanto, la justificación se hace por la palabra, como lo dice Pablo (Romanos 1:16): «El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree». Y asimismo (Romanos 10:17): «La fe es por el oír». Esto nos permite sacar la conclusión de que la fe justifica, porque si la justificación se efectúa sólo por la palabra, y la palabra sólo se aprehende por la fe, se sigue que la fe justifica” (*Apología de la Confesión de Augsburgo* [1530] – ACA 4.67).



8. Sin el acto de redención, no hay don para ser disfrutado. Sin uso de redención, de nada sirve haber obtenido semejante don. Sin los medios de gracia no hay entrega del don. Sin la fe, no hay recepción o apropiación del don obtenido y aquí ofrecido. Para que el don llegue a donde tiene que llegar, es necesario que suceda la historia entera: el don tiene que ser obtenido, entregado y recibido. Si no, nos quedamos a mitad del camino.
9. El acto de redención ya fue completado de un modo perfecto: Cristo realizó la obra expiatoria necesaria para salvar al humano, ¡hay don para ser dado y recibido!... y esto no falla. Pero donde sí suceden los cortocircuitos es en el uso de redención. Veamos, ahora sí, dos instancias de cortocircuito en este plan de salvación, con el siguiente propósito:
 - Tener las antenas paradas ante estos riesgos (para no caer en ellos),
 - Aprender a usar correctamente el sacramento y
 - Ubicarnos en el lugar apropiado para evaluar la práctica de comunión cerrada.

CORTOCIRCUITO EN LA ENTREGA DEL DON

10. El primer cortocircuito que queremos considerar es uno que echa a perder la entrega misma del don de la salvación, y sucede cuando una iglesia (una comunidad local o una denominación) se aparta de la institución divina del sacramento, utilizándolo con propósitos o en sentidos

diferentes a los que Cristo planeó. Recordemos la regla de la que nos habla la *Fórmula de Concordia* (1577) y que hemos considerado en el Estudio Bíblico 1 (párrafo 12):

Para conservar esta verdadera doctrina cristiana acerca de la santa cena y para evitar y anular numerosos abusos y perversiones idólatras de este testamento, se ha extraído de las palabras de la institución la siguiente regla o norma: «Nada tiene la naturaleza de un sacramento si no es administrado según la institución de Cristo» o «aparte del acto instituido por Dios». Esto quiere decir lo siguiente: Si la institución de Cristo no se observa según él la ordenó, no hay sacramento (FC-DS 7.85).

11. De modo que no toda iglesia que celebra un rito de tipo “eucarístico” tiene verdaderamente el sacramento del altar, sino solamente aquella iglesia que se apega a lo que Cristo instituyó: la distribución de su cuerpo y sangre dados para el perdón de nuestros pecados en el pan y el vino consagrados y recibidos (comidos y bebidos) en la reunión de la comunidad de creyentes (FC-DS 7.84). Cualquier rito que no se ate a esta institución divina, por más parecido que sea a la santa cena, no es la mesa del Señor, no es el cuerpo y la sangre de Cristo entregados por nuestra salvación, sino una “imitación ilegítima”.

12. Afilemos el ojo, identificando cuáles de las siguientes prácticas están de acuerdo con la institución divina y cuáles no. Marquen las primeras con una tilde (✓) y las últimas con una cruz (✗):

- a. Celebración privada de la eucaristía (el sacerdote o pastor se administra a sí mismo, a solas, el pan y el vino).
- b. Celebrar la eucaristía solamente como símbolo de la unidad y el afecto entre los humanos (en el mismo plano que orar tomados de las manos o darnos un abrazo al despedirnos).
- c. Celebración con una única especie (o el pan o el vino, pero no ambos).
- d. Celebración en el contexto de la comunidad de creyentes.
- e. Peregrinación con la hostia elevada no para ser comida, sino para ser contemplada y adorada.
- f. Entregar el pan y el vino para otorgar perdón de pecados.

13. Apartarse de la institución divina tiene consecuencias gravísimas:

- Si no hay administración según la institución de Cristo, entonces no hay sacramento.
- Si no hay sacramento, entonces Cristo no viene a nosotros realmente.
- Si Cristo no viene a nosotros, entonces el don de la salvación no está siendo entregado.
- Si se llama sacramento a lo que no es sacramento, entonces se diviniza un rito de invención humana.

No solamente el don no llega y la comunidad que celebra ese rito se engaña a sí misma, sino que esta comunidad que considera como divino algo que no lo es, termina cayendo así nada menos que en idolatría. Así, más que “mesa del Señor”, estas pseudo-eucaristías son “mesa de los demonios” (1Corintios 10:21).

14. Una iglesia que descuida o rechaza la institución divina del sacramento del altar es exactamente lo mismo que un grupo de adeptos a la “montaña rusa movediza”.

- ¿Queremos que la nuestra sea una iglesia de este tipo (indiferente ante lo que el Señor instituyó)?
- Es tarea de todo bautizado (¡sí, a vos te hablo!) y de toda familia cristiana velar por esto.
- ¿Se subiría alguno de ustedes a la “montaña rusa movediza” que muchas iglesias celebran como “rito eucarístico” contrario a la institución divina?

- Si la respuesta es no, ¿lo hacen por antipáticos o por cuidar su salud espiritual?
- Uno de los rostros de la llamada “comuni3n cerrada” es que los miembros de una iglesia que se apega a la instituci3n divina del sacramento no comulgan en el rito eucarístico de cualquier iglesia, sin importar si lo que allí se celebra est3 en consonancia con la instituci3n divina o no. Considerando esto, ¿tiene sentido esta pr3ctica de “comuni3n cerrada” (de no subirse a cualquier “montaña rusa eucarística”)?

No pueden beber de la copa del Señor y tambi3n de la copa de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y tambi3n de la mesa de los demonios. ¿O vamos a provocar a celos al Señor? ¿Somos acaso m3s fuertes que 3l? (1Corintios 10:21-22 - NVI).

CORTOCIRCUITO EN LA RECEPCI3N DEL DON

15. Que mi comuni3n de fe tenga el sacramento legítimamente es de suma importancia... pero tampoco es garantía de que el plan de salvaci3n se cumpla con todos aquellos que participan de esa mesa. El uso de redenci3n puede sufrir un cortocircuito en otro lugar: en la instancia de la recepci3n del don de la salvaci3n. La santa cena, como evangelio que es, viene a nuestro encuentro para ser usada por medio de un instrumento: la fe (Romanos 4:13-17; G3latas 3:18-25). Sin ese instrumento, me pueden fregar el don de la salvaci3n por el rostro y yo seguir3 sin verlo ni disfrutarlo (Juan 1:1-11; 1Corintios 1:18-25).

El tesoro ha sido abierto y colocado delante de la puerta de cada hombre; a3n m3s, encima de la mesa. Pero es menester que t3 te apropi3s de 3l y lo consideres con certeza como aquello que las palabras te dan. Esta es toda la preparaci3n cristiana par recibir este sacramento dignamente. En efecto, puesto que este tesoro es presentado totalmente en las palabras, no habr3 otro modo de captarlo y apropiarse de 3l que con el coraz3n, pues no ser3 posible tomar tal regalo y tesoro eternos con el puño. El ayuno, la oraci3n, etc., son, sin duda, una preparaci3n externa y un ejercicio para los ni os, de modo que el cuerpo se comporte y se mueva decentemente y respetuosamente ante el cuerpo y la sangre de Cristo. Pero lo que en el sacramento y con 3l se da no puede ser tomado y apropiado s3lo físicamente por el cuerpo. La fe del coraz3n, sin embargo, lo hace, de manera que reconoce el tesoro y anhela poseerlo (Lutero [1529] – CM 5.35b-37).

16. ¡Excelente! ¿Entonces, con s3lo creer que Jes3s es el salvador estoy en condiciones de participar del sacramento? Que Jes3s es el salvador es contenido fundamental de la salvaci3n, es cierto. No obstante, la fe que recibe el sacramento en forma real y apropiada (la que funciona efectivamente como instrumento de recepci3n) es aquella fe que cree lo que se me dice en el sacramento:
- a. Que en el pan y el vino recibo _____ (“esto es mi cuerpo, esto es mi sangre”)
 - b. Que el beneficio fundamental que se me ofrece en la santa cena es _____ (“derramada para el perd3n de pecados”)
 - c. Que este beneficio no es “arrojado al boleo”, sino que es para _____ (“que por ustedes entrego”)
17. El ap3stol Pablo reprende a la congregaci3n de Corinto por estar descuidando este aspecto del sacramento. Aquellos cristianos mantenían una pr3ctica com3n en la iglesia primitiva: celebrar la santa cena en el marco de una comida de camaradería llamada *ag3pe* (en griego = amor), comida que pretendía reflejar la unidad de los participantes. Al parecer esta comida de

camaradería había dejado de ser tal, pues algunos comían en forma desmedida y no compartían con el resto, y otros quedaban con hambre. Lo que es peor aún, este abuso no afectaba solamente al *agápe*, sino a la misma eucaristía (1Corintios 11:17-22). Lean 1Corintios 11:27-34 e identifiquen cómo los corintios estaban descuidando cada una de las verdades que hacen a la fe con la que se recibe el sacramento de un modo apropiado (o “digno”, en el lenguaje de nuestro texto).

<i>La fe que recibe el beneficio</i>	<i>Errores de los corintios</i>
Aquí está el cuerpo y la sangre de Cristo	a.
Aquí se ofrece perdón de pecados	b.
Yo necesito ese perdón y lo recibo aquí	c.

18. En la misma línea se encuentran los documentos de nuestras Confesiones, de los que damos aquí dos citas:

El ayunar y prepararse corporalmente es, por cierto, un buen disciplinamiento externo; pero verdaderamente digno y bien preparado es aquel que tiene fe en las palabras: «por vosotros dado» y «por vosotros derramada para perdón de los pecados». Mas el que no cree estas palabras o duda de ellas, no es digno, ni está preparado; porque las palabras «por vosotros» exigen corazones enteramente creyentes (Cm 6.10).

Hay que explicar empero con el mayor cuidado quiénes son los participantes indignos de la santa cena. Son participantes indignos los que se acercan a este sacramento sin verdadero arrepentimiento y contrición a causa de sus pecados, y sin verdadera fe y la sincera intención de enmendar sus vidas... En cambio, son comulgantes verdaderamente dignos los cristianos que son débiles en la fe, tímidos y que sienten inquietud y terror a causa de la grandeza y la cantidad de sus pecados y piensan que por razón de su gran impureza no son dignos de este precioso tesoro y de estos beneficios de Cristo, y que sienten y lamentan la debilidad de su fe y de todo corazón desearían servir a Dios con una fe más firme y gozosa y con obediencia pura (FC-DS 7.68-69).

19. Habrán notado un detalle muy significativo en el texto de 1Corintios 11 que hemos analizado anteriormente: la participación en la santa cena es cosa seria y puede ser muy peligrosa. Recordemos las consecuencias de una participación indigna que Pablo menciona allí:

- Nos hace culpables del cuerpo y la sangre del Señor (1Corintios 11:27)
- Lo que se come y se bebe resulta ser juicio en nuestra contra (1Corintios 11:29)
- Enfermedad, debilidad y muerte (1Corintios 11:30)
- Somos juzgados y castigados por el Señor (1Corintios 11:31-32)
- Comemos para condenación (1Corintios 11:34)

¿Cómo es esto? ¿Cómo se entiende? ¿Acaso Dios no nos da el sacramento para beneficiarnos, para darnos salvación y perdón? ¿Cómo es que ahora el mismo sacramento nos puede perjudicar y causar la condena (FC-DS 7.61)? No es el sacramento lo que nos condena, sino el modo indigno de participación, el repudio del don que supone no creer con aquella fe con que se recibe el sacramento. Es que, si un cortocircuito como el que hemos visto anteriormente (en la entrega del don) hace que la participación en un rito en el que el Señor no está presente nos expone al pecado, tanto más peligroso es tener un cortocircuito aquí (en la recepción del don), donde el Señor sí está presente y nosotros jugamos con él, al repudiar el don que él se ocupa de entregarnos.

20. Preguntas de cierre y aplicación de esta sección:

- ¿Con cuánto cuidado vamos a prepararnos para ir al sacramento?

- Participar indignamente del sacramento es subirse a la montaña rusa más segura que jamás haya existido, pero subirse sin usar la traba o cinturón de seguridad. ¿Vamos a exponer a una persona que nos visita o a un hermano impenitente (que peca deliberadamente) a que participe de un modo indigno, considerando los riesgos que esto implica para su vida espiritual?
- Si la respuesta es no, ¿por qué actuaríamos así?: ¿por antipáticos, sectarios, discriminadores o por cuidar su salud espiritual?
- ¿No deberíamos primero, darle a conocer qué hay en el sacramento y cómo se recibe el sacramento para salvación, antes de cerrar los ojos junto con él y arrojarlo al vacío?
- La otra faceta de la llamada “comunión cerrada” es que una iglesia que (por apegarse a la institución divina del sacramento) sabe que el Señor está allí presente no abre la participación para que cualquiera, en forma indiscriminada, venga a la eucaristía (crea lo que crea, dude de la promesa o viva de un modo impenitente). Considerando lo que hemos tratado ahora, ¿tiene sentido esta práctica de comunión cerrada?

21. Este fuego amenazante no debe desalentarnos a participar del sacramento, sino que debe movilizarnos a tomarlo en serio. Ahora bien, si lo tomamos en serio, no solamente es para cuidarnos frente a él, sino fundamentalmente para tomar en serio su promesa. Si lo tomamos en serio, no podemos más que anhelar ir a él para recibir allí lo que más necesitamos: a aquel que es nuestro salvador y que viene a nuestro encuentro para darnos vida y salvación del modo más concreto que alguien haya imaginado. ¡Ven, Señor Jesús! Amén.

Respuestas

5a = Acto de redención

5b = Uso de redención

5c = Durante el ministerio de Cristo

5d = Desde Pentecostés hasta el fin del mundo

5e = Con la muerte y resurrección de Cristo

5f = Por la predicación del evangelio y la fe

12a = ✗

12b = ✗

12c = ✗

12d = ✓

12e = ✗

12f = ✓

16a = recibo su cuerpo y sangre

16b = el perdón de los pecados

16c = es para mí

17a = No lo discernían el cuerpo del Señor (no reconocían su presencia)

17b = Usaban el sacramento para satisfacer el estómago

17c = No se probaban o examinaban (no reconocían su necesidad y el don allí ofrecido)

REFERENCIA

- BOC (2008, Setiembre). *The Book of Concord: The Confession of the Lutheran Church*. Recuperado el 29 de Setiembre de 2009, de <http://www.bookofconcord.org/consensus-tigurinus.php>
- Calvino, J. (1967). *Institución de la Religión Cristiana* (2 vols.), L. de Usoz y Río (ed). Rijswijk (Países Bajos): Fundación Editorial de Literatura Reformada.
- Croatto, S. (2002). *Experiencia de lo sagrado: Estudio de fenomenología de la religión*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe / Estella: Editorial Verbo Divino.
- de Mello, A. (1982). *El canto del pájaro*, J. García-Abril S. J. (tra. de *The Song of the Bird*). Buenos Aires: Editorial Sal Terrae.
- Jeremias, J. (1985). *Teología del Nuevo Testamento* (vol. 1). Salamanca: Ediciones Sígueme (5° ed).
- Lake, K. (ed.). (1952). *The Apostolic Fathers* (vol. 1). Cambridge: Harvard University Press / Londres: William Heinemann Ltd.
- Lutero, M. (1957-1968). *Luther's Works* (55 vols.), J. Pelikan, H. & Lehmann (eds). St. Louis: Concordia Publishing House / Philadelphia: Fortress Press.
- Lutero, M. (1967-1985). *Obras de Martín Lutero* (10 vols.), C. Witthaus, E. Sexuauer y M. Vallejo Díaz (eds). Buenos Aires: Editorial Paidós & Ediciones La Aurora.
- Massa, J. (2008). "The Gift We cannot Give Ourselves: The Eucharist in the Theology of Pope Benedict XVI" en *Concordia Theological Quarterly* (72/2:163-79).
- Meléndez, A. (ed). (1989). *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*. St. Louis: Concordia Publishing House.
- Nagel, N. (1995). "Medicine of Immortality & Antidote against Death" en *Logia* (4/4:31-36).
- Nueva Versión Internacional (1999). *Santa Biblia – Nueva Versión Internacional: La Biblia del nuevo milenio*. Miami: Sociedad Bíblica Internacional.
- Pieper, F. (1950-1957). *Christian Dogmatics* (4 vols.) (tra. de *Christliche Dogmatik*). St. Louis: Concordia Publishing House.
- Reina Valera (1995). *Santa Biblia – Reina-Valera 1995, Edición de Estudio*. Estados Unidos (sin ciudad): Sociedades Bíblicas Unidas.
- Roberts, A. & Donaldson, J. (eds.). (1896-1908). *Ante-Nicene Fathers: The Writings of the Fathers down to A.D. 325* (10 vols.). New York: The Christian Literature Company.
- Sasse, H. (1985). *We Confess the Sacraments* (We Confess Series, vol. 2), Norman Nagel (tra.). St. Louis: Concordia Publishing House.
- Sasse, H. (2003). *Isto é o meu corpo: A luta de Lutero em defesa da presença real no sacramento do altar*, M. Rehfeldt (tra. de *This is My Body: Luther's Contention for the Real Presence in the Sacrament of the Altar*). Porto Alegre: Concordia Editora Ltda (2° ed.).